



Aguas en el escenario: conversación con la colectiva la Jauría

Editores Cuadernos Médico Sociales¹

En octubre del 2022 fuimos a verlas al Teatro del Puente. La colectiva La Jauría mostraba la obra “Por la boca muere el pez”. En escena fuimos conmovidos por ese trayecto que combinaba un viaje turístico a los glaciares, la parodia de participación social en un proyecto minero del norte chico y la perturbación de la vida cotidiana por las restricciones de agua en un pueblo precordillerano.

El personaje principal de la obra, como un centro alrededor del cual la obra se organiza, es el agua. No es un texto clásico con una trama que se despliega. Recordamos la obra de teatro “El enemigo del pueblo”, de Ibsen, también vinculada al agua. Pero en esa obra hay un drama personal, que es la historia del médico.

En cambio, en Por la boca muere el pez, la historia no es de un humano, es el agua lo que une estos relatos y el agua, aparece como un sujeto político. Al menos es lo que vimos en la obra.

CLJ: Es un poco lo que queríamos. Cuando uno ve documentales o lee noticias se suele hablar de problemas más específicos, y tengo la sensación de que finalmente ocurre, que se siente como si fuera un caso aislado, como si fuese algo que está lejos, algo que no va a llegar, algo que no me va a tocar. Por eso igual tomamos la decisión de mostrar algo transversal, que a pesar de que Chile es un país largo y que tenemos situaciones muy diversas en todo el país, hay un problema transversal que lo recorre todo, partiendo de los glaciares, luego bajando por los ríos, llegando al agua potable que se consume en el día a día. Y claro, justamente no se trata de lo que le ocurre al protagonista, sino que hay una situación estructural. No es un orden aristotélico, como se llama en el teatro, ese orden que nuestra mente necesita como inicio, desarrollo final o presentación del personaje.

Porque en realidad ese choque está todo el rato con distintos actores y también hay algo súper bonito y sensible que aparece, creo. Las estadísticas están en material duro. La información concreta existe y fue mucha. Algo muy muy grande y todo el rato nosotras estábamos en la disyuntiva y nos preguntábamos, ¿no deberíamos hacerlo solo de los glaciares o sólo de los ríos, si no de todo, no? Hay algo súper sensible que aparece en lo cotidiano del uso del agua, las mujeres, por ejemplo.

¹ Colegio Médico de Chile A.G. Correspondencia a: cms@colegiomedico.cl
Palabras clave: Entrevistas.

Aparece en estos relatos como del día a día del decir: “sabís que no sé por qué no podemos usar el baño, porque no hay agua acá y no podemos tirar la cadena porque no hay agua, porque el camión aljibe tenía que llegar ayer y no va a llegar hasta tres días más tarde. Claro que sí, porque está menstruando. Tenía una hija que está menstruando y como le explicaba y que chuta, que tenemos que resolver de otra forma, porque en la normalidad, claro, te duchas y se acabó el problema”

Esa sensación de que es algo que todavía no nos va a pasar, que está súper lejos, pero el año pasado igual empezamos a escuchar que se va a racionar el agua en Vitacura, en Lo Barnechea, en Las Condes y tú decís oye, oye, esto está pasando ahora en la Región Metropolitana.

O también están empezando a visualizar la migración hacia el sur de gente que dice no, es que se va a acabar el agua acá. Y yo digo pues también siento que a nosotros nos está tocando ver que efectivamente el recurso se está yendo, pero también ves cómo esa gente se resiste a ir de esos territorios que tú decías ya váyanse al sur, pero no. Hay una historia de tu familia, de tu vida, de tu biografía que está asentada en un lugar y que lamentablemente no es como que el agua se está evaporando. En realidad, lo que está ocurriendo es que se desviaron los cauces y esa agua también está siendo aprovechada por otros que están lucrando efectivamente con ese bien que también nos preguntamos en un momento ¿es un bien? ¿O es un bien común?. Porque debería ser de colectivo. Es un derecho, claro. Pero también hay ciertas contradicciones que aparecen con eso de ¿cómo denominarlo? porque no es de uso común, no es un bien común. Debiera serlo. Lo que está ocurriendo en esos espacios también nos permite ampliar la mirada. Pues igual nosotros vivimos en Santiago y estamos aquí donde todo pasa.

CMS: ¿Cómo fueron los itinerarios de la Colectiva, la génesis de la obra? ¿ustedes vienen de antes, como colectiva?

CLJ: Nosotras nos reunimos por primera vez en una residencia que se hizo de teatro y feminismo, ahí nos conocimos, algunas nos conocíamos de antes, nos ubicamos, otras no teníamos idea las unas de las otras y ese fue un momento bien intenso en que trabajamos en base a tres

ejes: entre mujer y cuerpo, mujer y amor y mujer y clase.

La residencia era en la biblioteca de Santiago. Ahí Matucana era como una convocatoria que hizo una directora de teatro, convocó a mujeres del arte lagarto o artista disidente o lo que sea, claro, pero era presencial, era muy difícil. ¿Entonces también igual sí había que vivir un poco acá, no? Era un mes. Un proceso intensivo de crear, de juntarse y crear. Y ahí, claro, investigamos. Éramos muchas en ese entonces 2017. Y de ahí salió una obra que se llamó Cuerpos en guerra y justo pasó que quedamos todas en llamas y fue como sigamos con esto, ya nos pusimos nombre, allá: Colectiva la Jauría ya listo. Y nos movimos caleta porque justo vino el 2018 que empezó la ola el mayo feminista, así que hicimos una itinerancia, fuimos a un montón de universidades, colegios en toma feminista. Así que nos movimos un montón y fuimos a varios festivales. Ahora lo movimos mucho. Y además ahí teníamos la necesidad también de hacer intervenciones en calle y ahí sacamos hartas cosas. Hicimos una en marzo para el 8 de marzo, para cuando vino el Papa, que es la primera guerra contra la mujer y contra la violencia hacia la mujer. El 25 noviembre salieron varias cosas así. Hicimos una intervención en la venda sexy. Por el paseo cívico, hicimos una intervención en Bulnes. También teníamos vínculo con una agrupación de mujeres sobrevivientes, siempre resistente, que es un colectivo de mujeres feministas que sobrevivieron a distintos centros de tortura durante la dictadura. Mujeres grandes, igual todas con mucha admiración hacia ellas.

Y ahí estuvimos con muchas intervenciones. Nos invitaban a espacios, íbamos, dábamos funciones. En un momento éramos remuneradas también, porque igual todas somos trabajadoras de distintas áreas. Y después empezaron a cambiar algunas cosas, también del acontecer político, de las vidas personales de cada una. Y ahí fuimos, como ya buscando otros caminos.

También cuando llegó la pandemia, ya que varias de las colectivas somos de regiones, nos tocó movernos. Había como una en Santiago, otra en Valpo, otra estaba en Conce, La Cata en el sur de Chile, yo en La Serena, distintos lugares y sin embargo aún así queríamos hacer cosas, así que nos juntamos un par de veces en modo virtual y dijimos ya investiguemos. Salieron

algunas temáticas y dentro de las temáticas que estaban ahí estaba el tema del ecofeminismo. Que pasaba por esa área más ambiental.

Yo tenía igual aliguito más avanzado, como una investigación más avanzada acerca del extractivismo. Porque sí siento que tu discurso pega más, si la Feña tiene un rollo más de la escritura que las demás. Y por ahí también la Feña nos propuso como tengo ganas de hacer esto y la Feña es de la cuarta región. Entonces también ahí había más pulsiones acerca de la sequía. Y bueno. Postulamos a un fondo. No nos salió. Como por otra parte habíamos dicho no, como ahora hagamos algo con hombres, pero así no.

Somos todas y todas hemos habitado bastante en otros lugares que no son de Santiago. La otra chica que dirige acá es de Iquique. Entonces, si bien ella es de Santiago, como que siempre ha vivido muy conectada con Valpo - Viña. Hay algo ahí con los territorios que queríamos explorar, eso podríamos contar cómo surgió.

Si tú te refieres también al proceso creativo, en el proceso creativo lo primero que hicimos fue empezar a investigar. Definimos ciertos temas que fue difícil. Por un lado por el agotamiento de la vida, lo explotadas que a veces estamos. Este hecho de no tener remuneración por hacer teatro hace que la vida a veces se nos vaya un poco a cuestras, porque si bien una lo puede hacer, llega cansada.

Entonces eso fue una gran dificultad, pero bueno, la gran envergadura de lo que queríamos hacer, porque tiene muchas, muchas, muchas aristas y detalles del tema. Entonces primero partimos haciendo exposiciones. Nos gusta eso de que cada una toma un tema o entre dos toman un tema y lo exponen a las demás para ver detalles de cada cosa. Entonces nos hicimos varias exposiciones al respecto. al final es como un iceberg, como que lo que se ve de la obra es esto, pero en verdad hicimos una gran, gran investigación.

Y sacaste el problema del pompón en Chiloé. De cómo está agarrando el agua y por eso nos dividimos, digamos, los territorios y dijimos ya vamos a hablar de los distintos extractivismo a nivel territorial. En un momento igual era como Chile súper largo y mucha agua, como que también nos hizo tanto sentido que estemos así de explotadas. Porque dijimos obvio, obvio que Chile es el paraíso para el extractivismo,

porque tiene mucha costa, mucha cordillera, mucho río, muy largo. Entonces ahí nos pusimos a ver cómo nos dividimos por territorios, porque es como que estuviera dividido también. Por intereses nos dividimos y empezamos a disertar hartito. Y en eso que insertamos también encontramos documentales de afuera. De repente era bien impresionante, como que tú decías oh, qué higiénico! Ahí se sentía que en Inglaterra sabían más que nosotros mismos, de nuestro propio extractivismo, porque como si ellos, como lo que pasaba por la dictadura, que los franceses tenían más registros de lo que pasaba en dictadura que nosotros. Siento que con el extractivismo pasa algo parecido acá y es porque también ellos ya vienen como y los dejan entrar más fácil no más a los espacios. Entonces ellos entran de lleno y se embarcan y se van a Puerto Williams a cachar la rueda o se van a no sé dónde.

Pues sí, ahí vimos hartas cosas, nos vimos todos los documentales, chilenos, hay caleta. Y caleta de mujeres también, que hacen cine y documentales acerca del agua. También nos dimos cuenta que esta lucha estaba siendo desde un lugar feminizado también un poco, como que la lucha urgente del agua, la estaban llevando mujeres y vimos las guardianas del agua. Me acuerdo hartito del exilio de algunas gentes de las Universidades. Nos aparecieron investigaciones por ahí de la Chile. También hay estas mujeres que hacen artes, pero siempre también desde áreas de ciencias más duras, que no son tanto los espacios que habitamos nosotras, típicamente. Y también del ámbito más legal, lo que pasaba con la Constitución, ahí también, que también es un uno, dice ¡wow!, porque claro, uno habla del saqueo del agua, pero en rigor el saqueo está institucionalizado, legal, que es ilegal. Si se lo entregaron en bandeja, listo para ustedes ya. Entonces no hay robo. Aun cuando en realidad sí hay robo, porque bueno, también fuimos a la provincia, pasamos a Artificio, a La Ligua. En el camino estuvimos moviendo, conociendo a distintas mujeres que están trabajando ahí como delegados, pero también nos juntamos con unas chicas de una compañía de teatro, ya que estaban de moda. No sé si ya seguían estando de moda. Y claro, ahí vimos en vivo y en directo los pozos ilegales y cómo los pozos ilegales estaban tapados con un par de



hojitas nomás, pero que finalmente eso estaba a vista y paciencia de todo el mundo, porque era un chiste y para que se cavara ese pozo era todo visible. No era que llega una persona con una valija, fue maquinaria, claro, y tenían electricidad. ¿Entonces uno dice por qué pasa esto? Y claro, porque no hay tampoco fiscalización.

Es un mecanismo por el cual la gente también va viendo que el agua va pasando ahí, pero no les está llegando a su casa y no está el río. ¡Y resulta que ahora hay un pozo! Y bueno, tuvimos esas experiencias en que fuimos a conocer cómo se organizaban el Agua Potable Rural (APR). Fuimos a una asamblea de la Javeriana donde muy amablemente nos recibieron mucha gente de la tercera edad trabajando ahí. Eso fue bien llamativo. Las personas que eran más jóvenes eran justamente mujeres. Posterior a todo este proceso fuimos tratando de llevar eso a escena, más situacionales digamos, y otras más expositivas. Eso es lo que tiene la obra que tratamos de explicar y mostrar el conflicto como en lo cotidiano.

Me acuerdo que estaban hablando de la guerra y que igual también les tocó apreciar la persecución política, básicamente de esa activista, a ir a este lugar y que nos digan: yo me quedo acá, ustedes vayan a mirar. Fuerte, fuerte, igual

cambiándose de casa cada dos semanas, sí. Le quemaron su casa. Viendo esas situaciones, ¿no? muy propias del fascismo, pero que también parecen sacadas de una película.

Y también en pleno momento donde también había un adelanto, de la propuesta constitucional. Entonces también como mucha gente empezó a darse cuenta, que no sabía del derecho del agua, lo que resulta que si ves el río por el patio de tu casa, o tenés que inscribir, porque si no llega otro y lo da. ¿Entonces también nosotras mismas y yo misma me sentía saliendo de esa ignorancia? A punta de obligación, porque también había una obligación política detrás. Y después también, también nosotras decíamos oye, qué loco! Pero claro, ahora viene el plebiscito que avanza, que va a votar. Un problema de muy larga data, que es muy, muy difícil de desarticular.

En octubre del año pasado fue nuestra temporada. La temporada. Y arriba del río Mapocho, que también es tan lindo. Era bien simbólico todo.

CMS: ¿Y cómo ha sido recibida la obra? ¿Cómo ha sido la crítica por la gente?.

CLJ: Recibimos muy buenos comentarios de gente que justamente está ligada al tema.

La gente que invitamos, por ejemplo, de arteficio, que fue a ver la obra también. Gente de



repente que trabaja en torno al tema. Nos visitaron unos académicos de la Chile

CMS: ¿y del mundo del teatro?

CLJ: Es que es una obra súper expositiva también. No es tan amiga de la ficción, digamos. Además, la realidad supera la ficción. Siempre se puede tratar de vender todo, pero en verdad no, y de todo como que bueno, mucha gente muy agradecida, sobre todo por el contenido, porque es como oye, yo esto no lo sabía, ahora lo sé, gente conmovida, gente diciéndonos como ¡Bacán, aprendí algo!

Exacto, pero también obvio, diciendo estos es súper educativo, deberían llevarlo a los colegios. Eso nos pasa mucho. Esto debería estar en un espacio, en un espacio educativo, deberían presentarlo a las nuevas generaciones, pero al mismo tiempo también mucha gente mayor diciendo oye, lo agradezco tanto porque es realidad. Si vuela o hay algo tan cotidiano, nosotros no nos damos cuenta porque nos sale agua de la llave todos los días.

En cuanto a la gente del teatro, sabes es bien rara y te pueden decir como -uy, estéticamente no sé, esos colgadores que están ahí no me hacen tanto sentido. Si no van a usar todo ese vestuario porque está colgado ahí.- Nosotras

tenemos también nuestros lenguajes, que vienen viajando con nosotras desde nuestra obra anterior. Ocupábamos unos colgadores laterales, no tanta escenografía. Ahora nosotras usábamos mucha utilería, o sea, era tanta que era vital.

En ese sentido, aclarar tal cosa, pero también no usar un recurso costoso. O sea, no vamos a decir que nuestro escenario giraba ni que teníamos vestuario del futuro. No, nada, pero como todo lo más eran cajas.

CMS: Yo creo que la obra no es un panfleto.

CLJ: Bueno, eso es súper relevante.

CMS: Una obra de arte que tiene una estética y decisiones, pero fue como ver una obra de Bertolt Brecht. Un puñetazo ahí como muévete, porque lo que te estoy diciendo es, te toca a ti a quien te toca. No le estoy hablando a la historia, eso es. Y creo que hay una estética también. Pero también, por ejemplo, el hecho de que aparece la ropa, la vestimenta, esa vestimenta de hoy día como uniforme, no esta vestimenta del overol y con las bandas reflectantes, que para mí es como el traje de huaso del siglo 21 que se transformó. Y cuáles son las perspectivas? ¿Harán más funciones?

CLJ: Claro que nuestras intenciones son mover la obra. Tuvimos una función en el verano, en la cisterna, en una junta de vecinos y la verdad es que creo que igual estamos en un momento en que está un poco en crisis el teatro, creo yo. Está difícil hacer teatro, quizás, bueno o, en Santiago también. Y por ahí de pronto, bueno, es difícil entrar a los espacios también, que igual son elitistas. Igual yo digo que nos censuran. Todos se ríen cuando digo eso, pero igual digo que es un poco censura. O sea, obvio que no vamos a funcionar aquí jamás. Hay espacios teatrales, festivales, financiados por las mineras ¿Qué vamos a hacer nosotros en un festival financiado por Minera Escondida o BHP? Nada. Postulamos al Festival de Antofagasta al que anteriormente habíamos ido con una obra. Igual ahí fue tremendo, porque fuimos y dejamos la grande, como que nunca habían llevado una obra feminista y nosotros íbamos llamando a la huelga feminista. Tiramos todo y pusimos panfletos en los asientos.

Y en marzo del 2020 fuimos a marchar - donde no se podía avanzar por la calle- con el pañuelo gigante. Sí, sí, sí, hermoso, no sé, igual más encima nos sentíamos así, como si fuese un pañuelo verde gigante, gigante. La revolución feminista

nos mira. Y ahí, bueno, y ahí nos llevan y todo.

Con esta obra cuesta más. Igual nosotras un poco sabiendo que es así, que no estamos haciendo. Nos toca como hacer una pega gigante, que es cómo hacernos cargo de esta falta de hábito teatral que ya existía. ¿Y ahora, como volvamos, por favor, a llenar las salas de teatro, porque ustedes lo necesitan, nosotros necesitamos volvamos a ser comunes, cachái? Y también que el valor de las entradas en teatro subió odio, todo subió, todos subieron los fletes del teatro, la bencina, las novelas.

Igual armamos la obra en la casa de una de nosotras, de las chiquillas, de la casa de Alison, que es la otra actriz con la que yo hago la minera y la casa de Alison está en Lira con Diez de julio. Es un segundo piso. Esas casas antiguas, se sube arriba y es hermosa, es gigante Ensayamos en un living con su comedor, armando nuestras mesas y con sus sillas. Y fue gracias a ella que pudimos hacerlo. Porque además por los horarios laborales no teníamos oportunidad de ensayar en un horario en que pudiéramos tener sala de ensayo. Saliendo tardecito y nosotras así como cabras, todo. Entonces sí había un desafío de volver. Pero ese espacio fue perfecto, porque gracias a ese espacio logramos sacar la obra.